



CARSHOW

arte sobre ruedas

El restaurante temático de Sibaté tiene un concepto especial, con piezas originales de vehículos antiguos. Obras creadas por un diseñador gráfico bogotano, amante del pasado.

Adelmo Salazar Castelblanco es un artista. Y sus creaciones son obras de arte. Eso se puede palpar a la perfección en el restaurante temático Carshow, situado a las afueras de Sibaté, que le ha permitido a este diseñador gráfico bogotano expresarse a través de los autos antiguos, por los que profesa cariño y admiración.

Siempre ha sido amante de los carros, pero su pa-

sión por los autos clásicos comenzó cuando tuvo la posibilidad de comprar un Ford Minor del 64 de cuatro puertas. Después se dejó seducir por otros modelos y al ver que no encontraba quien pudiera reconstruir una camioneta del año 56, a la que bautizó como La Cameleona, decidió montar su propio taller y crear un club (Camaleones) con el objetivo de hacer varios eventos y promocionar el llamado Hot Rod en el país.

De ahí nació la necesidad de tener un lugar especial y al "ver que no había un establecimiento que le diera buen nombre a los carros antiguos y para los gomosos que los customizaban, me surgió la idea de montar un bar en Chía como prueba. Y eso me sirvió para darme cuenta de que había mucho interés y que el concepto era adoptado con cariño por

niños, mujeres ancianos y adolescentes", recuerda Adelmo.

Quiso dar un paso más sólido y de bar pasó a restaurante y se vino a Bogotá, específicamente a la zona de Morato, en donde igualmente tuvo gran acogida, pero que tuvo que cerrar debido a las restricciones de parqueo en las calles de ciudad.

"Las ventas bajaron y además me copiaron la idea en un establecimiento al norte de la ciudad. Así que decidí buscar sitios alejados y un pequeño estudio me llevó a concluir que la gente de Sibaté, en las afueras del sur de la ciudad, es muy cálida y valora mucho el concepto, que desde mi punto de vista es único, pues los muebles son hechos con partes originales de carros y cada una de las piezas son especiales, como por ejemplo el pisa-



“EL CONCEPTO LO PATENTÉ ANTE INDUSTRIA Y COMERCIO Y TENGO DERECHOS DE AUTOR. EL VALOR ES QUE PUSE TODO EN CONTEXTO Y ‘PUSE A DIALOGAR’ UNOS ELEMENTOS CON OTROS. DESPUÉS YA ES MUY FÁCIL COPIARLOS”.

servilletas que se fabricó tomando como base una válvula de un motor VB real, y las mesas, que son elaboradas con rines de verdad”.

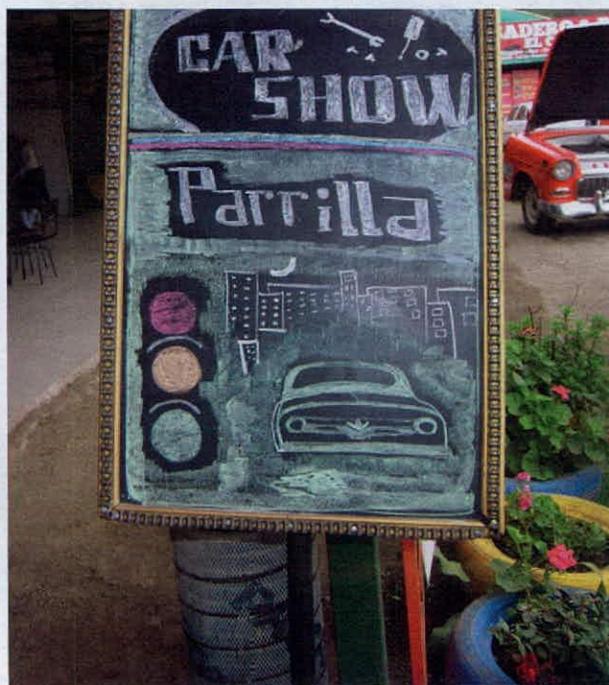
Incluso uno de sus mayores satisfacciones la tuvo con la visita de Chip Foose, el famoso diseñador norteamericano y figura del programa Overhulin, con quien por los juegos del destino terminó haciendo un trabajo en conjunto. “Cuando 3M trajo al país a Chip Foose me contactaron porque sabían de mi mobiliario y querían el diseño especial de una sala para sus presentaciones. Hice una sala doble y fue algo que le gustó mucho. Además tuve la fortuna que Autostock, que quedaba muy cerca del restaurante, se ganó el premio para que Foose firmara autógrafos y ante la cercanía lo llevaron al restaurante. La idea era que estuviera un minuto, pero se enamoró del lugar y se quedó por más tiempo y por suerte tomó una de las tapas de un baúl y dibujó la camioneta que hoy es insignia en el restaurante, además de dejarme su autógrafo”.

Foose fue más allá y preguntó sobre cuál era el carro autóctono de Colombia y “si bien algunos le contaron sobre el Renault 4 y el Chevette, le hablamos de las chivas y de que en ellas se escuchaba música y se hacían celebraciones. Le llamó tanto la atención que cogió un lápiz y dibujó un doble troque, con los colores de Colombia. 3M quiso darle vida y me ubicó para que la hiciéramos realidad y fue así como llevamos a cabo el proyecto junto con Galaxi Sound, Incarpas y Carshow”.



Recuerdo de Chip Foose

En el restaurante luce con orgullo esta pieza, en la que el diseñador norteamericano hizo un dibujo espontáneo, el cual se convirtió en la imagen del lugar.



Uno de los mayores problemas que tenía Adelmo para darle vida a sus creaciones era que no encontraba gente que interpretara lo que él tenía en la cabeza y al ver que “no me entendían y muchos decían que estaba loco, decidí montar mi propio taller en el barrio La Sevillana, en donde he creado obras como un portagaseosas en un spoiler de un auto deportivo, los cubiertos con forma de llave y las lámparas con exhostos”.

Una de sus obras más queridas es una Ford 46, a la que bautizó como ‘La Colombianita’. “Infortunadamente Colombia no tiene una iconografía adoptada y a veces nos identifican por cosas negativas. Por eso mi trabajo de grado en la Universidad Tadeo Lozano, junto con Reinaldo Goelquel y Patricia Durán, que fue laureada, se enfocó en ese vehículo que en cualquier lugar se entiende que es de nuestro país, porque entre otras cosas cuenta con íconos como el cigarrillo Pielroja, la Cerveza Águila y el Divino Niño, entre otras cosas”.

Ahora está fabricando una cama eléctrica con un Ford 52 y a diario sigue imaginando nuevas piezas. Y seguirá feliz con su restaurante y con sus autos antiguos, pues “si vamos al fondo de los nuevos diseños de vehículos nos damos cuenta que cada creación tiene una base de las líneas del pasado. El romanticismo se ha perdido un poco, pero las tecnologías salvan vidas y eso es maravilloso”.